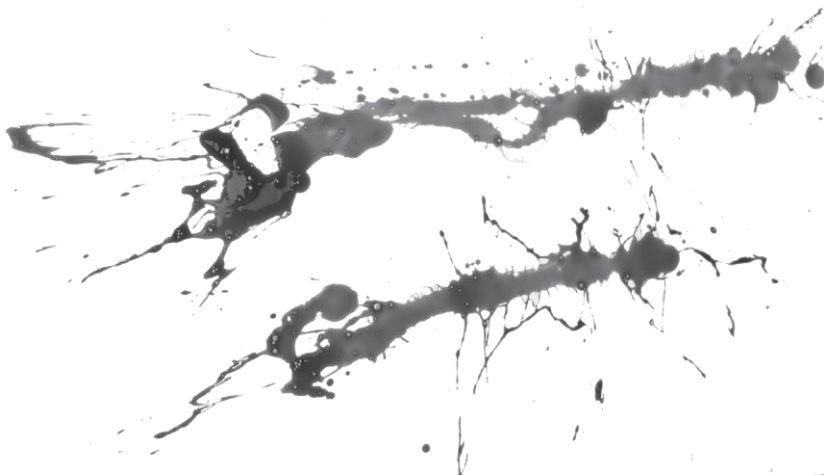


Este documento es una muestra de la maquetación física. Se han seleccionado unos fragmentos para mostrar la obra, pero la numeración real es distinta a la que aquí se muestra.

Psicopatía

Cristina Bermejo Rey



Un slasher de **20** puñaladas



EDICIONES
MEDINA

*«¿Descubrieron por qué le gustaba
a Hannibal Lecter comerse a la gente? Yo creo que no.
Resulta más escalofriante cuando no hay motivo».*
Billy Loomis en *Scream* (Wes Craven, 1996)



1. Serial Killer

Oyes un perro ladrar en la distancia.

Oyes llorar al bebé de alguien

(...)

Un escalofrío recorre tu espalda.

Y no sientes el acero

hasta que te cuelga la espalda.

(...)

Soy tu merodeador nocturno.

AC/DC

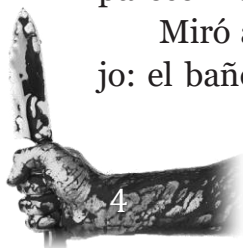
La caja de música entonaba su canción y la mujer observaba a su hijo, de apenas unos meses de edad, volverse a quedar dormido tras el desvelo nocturno.

La melodía sonaba mientras ella sentía que los ojos se le cerraban, haciéndole dar cabezadas agarrada a la cuna. Cuando la nana paró de sonar, un ladrido, seguido de un gemido canino que no tardó en convertirse en aullido y desaparecer, tronó en el silencio.

Los pasos de la madre se encaminaron al piso de abajo. Allí, tendida en el suelo, yacía Canela, la perra de la casa, un ejemplar de podenco cruzado con labrador del color que llevaba por nombre, junto a un charco de sangre.

Gritó y, en ese preciso instante, se acordó de las muchas reprimendas de su marido, que en ese momento estaría de camino al trabajo: «Te quejas de que echo cinco llaves a la puerta, de que esto parece Alcatraz. Pero como un día nos entren en casa, vas a ver».

Miró a su alrededor y recorrió a toda velocidad el piso de abajo: el baño, la cocina y el salón, donde se detuvo para llamar por



Psicopatía

teléfono a la policía. Fue inútil: alguien había cortado el cable del teléfono y se quedó, literalmente, con el auricular en la mano.

Gritó de impotencia y corrió escaleras arriba, hacia la habitación de su niño, para sacarlo de la cuna y llevárselo consigo. Ojalá no fuera demasiado tarde...

Suspiró aliviada al comprobar que el bebé dormía con rostro plácido. Gracias que quien fuera aún no había entrado a la habitación del nene. Cogió a la criatura muy despacio y chasqueó la lengua para evitar que se alterara, pero entonces notó algo extraño.

Un aliento cálido contra su nuca.

Comenzó a gimotear sin parar de acunar con lentitud al niño para que no se despertara. Mientras, a tan solo un paso de ella, el hombre que exhalaba hondos suspiros a su espalda disfrutaba con su terror, siendo consciente de que ella sabía que él estaba ahí. Solo era cuestión de tiempo que comenzara el juego.

Y, efectivamente, poco tardó en darse a la huida: dio un giro brusco y, tras un grito, le pegó un puñetazo como pudo antes de echar a correr por el pasillo con el bebé llorando en sus brazos.

El hombre fue tras ellos, que se habían refugiado en el dormitorio, donde la madre, desesperada, buscaba su móvil.

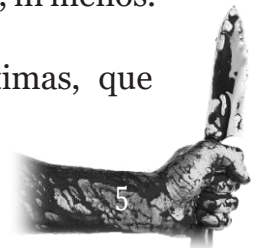
Con el invasor tratando de abrir la puerta, ella intentaba encender el teléfono, que no respondía. Abrió la tapa trasera y descubrió, horrorizada, que alguien le había quitado la pila.

Por fin, tras muchas patadas en vano, el hombre consiguió abrir la puerta. Observó a sus presas y se acercó a ellas, enseñándoles burlón la batería del móvil que se había sacado del bolsillo.

La mujer lloró, como su niño. Entre susurros, pidió por favor que no les hiciera daño, que se llevara lo que quisiera. Pero, para su desgracia, él no era como esos allanadores en busca de objetos de valor: él estaba allí para matar, porque le gustaba. Ni más, ni menos.

Y ahora iba a disfrutarlo.

Alzó el cuchillo, acercándose despacio a sus víctimas, que



estaban arrinconadas en una esquina del cuarto, como ratitas ante el gato que ahora se las comería. De dos zancadas, se puso justo delante de la mujer y les sonrió saltando hacia ellos al tiempo que blandía el arma y dispuesto a acabar con los dos.

Tres, dos, uno...

—¡Nooooo!

El grito materno fue desgarrador, y el llanto de la criatura, tras estamparse contra el suelo desde los brazos de su madre, rompía el alma.

Cuando todo acabó, en aquella habitación de gran cama de colcha blanca e impoluta que pasó a estar salpicada de rojo, solo quedó el olor metálico, el brillante bermellón de la sangre que teñía el suelo y los cuerpos inertes de las víctimas. En la habitación del bebe aún sonaban los últimos acordes de la nana.



SOBRE EL ASESINO

Nombre: desconocido

Alias: El Allanador

Zona de actuación: urbanizaciones de chalets de Madrid (Boadilla del Monte, Sevilla la Nueva y Brunete)

Periodo de actividad: mayo 2019-

Número de víctimas: seis, de momento

Modus operandi: allanamiento, amenaza, asesinato, normalmente por apuñalamiento. No perpetra robos en la propiedad.

Estatus: en busca y captura





SUCESOS Noticias EL NOTICIERO 11/5/19

El Allanador desata el pánico en las urbanizaciones de Madrid

Una oleada de sangrientos asaltos a chalets está poniendo en vilo a la ciudad de Madrid.

El móvil del criminal, al que se conoce como Allanador, no parece ser el robo, ya que su manera de proceder se basa en asesinar a los moradores de la vivienda a sangre fría y luego darse a la fuga, tal y como hacía el célebre asesino estadounidense Richard Ramírez, apodado como Merodeador Nocturno, si bien el móvil de este último era el robo.

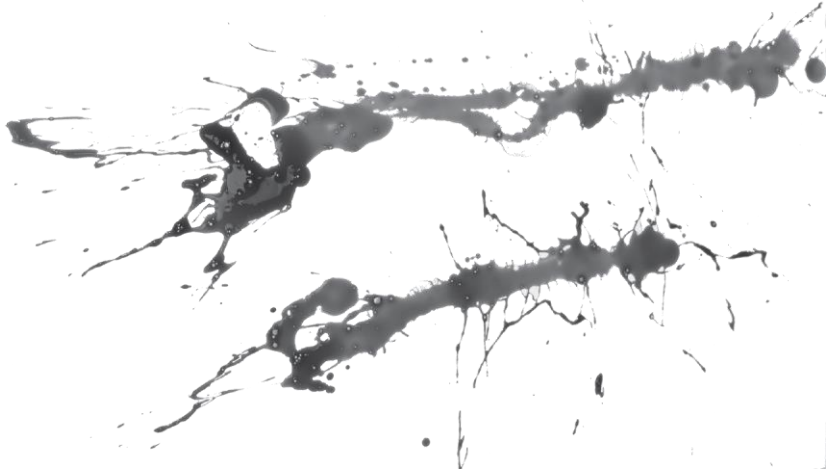
Las víctimas más recientes del Allanador han sido una madre y su bebé, de pocos meses de vida, asaltados brutalmente mientras dormían en su chalet de Sevilla la Nueva.

Que se sepa, por ahora, este criminal ha perpetrado varios asesinatos en urbanizaciones de chalets de Sevilla la Nueva, Boadilla del Monte y Brunete, todos con el mismo *modus operandi*: invade el hogar y mata a puñaladas a sus moradores.

Continúan las investigaciones en el lugar de los hechos del último asesinato.



Cristina Bermejo Rey



MICRÓPATAS

Psicopatía

1. Slasher

I. CROSSOVER¹⁵

El teléfono no dejaba de sonar.

–Hola. ¿Quieres morir esta noche? –Se oyó preguntar a Ghostface antes de que nadie descolgara el auricular.

Ella dormía.

Cuando el asesino la vio por la ventana, destripada, bufó de fastidio: Krueger se le había adelantado.

Le debía una cerveza.

II. REINA DEL GRITO

Clavas tus ojos abiertos en mi máscara mientras el cuchillo entra y sale de tu estómago.

Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, hasta siete veces.

Tus gritos componen la mejor de las canciones, de tu boca brota un río rojo y, con la poca fuerza que te queda, consigues quitarme la máscara, descubriendo la identidad del asesino que aterroriza al pueblo.

Te atragantas con la sangre cuando ahogas un último grito, e intentas asimilar lo que tienes ante tus ojos.

¿Es que no ves películas de terror? Nunca debiste haberte fiado de tu novio.

1 En inglés, «cruce». Se refiere a la interrelación de historias, lugares o personajes de diferentes universos cinematográficos. En el caso de este microrrelato, hay crossover entre la saga *Scream*, cuyo antagonista es Ghostface, y *Pesadilla en Elm Street*, cuyo villano es Freddy Krueger.

